



EL EXILIO DE PAULO FREIRE

José Marques de Melo

(Traducción de Luiz Gonzaga Motta).

La experiencia del exilio

JMM— El exilio representó para muchos intelectuales una experiencia tan sufrida y dolorosa que no sólo limitó sino también cercenó la capacidad de creación. Muchos talentos promisorios padecieron una situación de embotamiento que prácticamente los aniquiló. Con usted ocurrió exactamente lo contrario. Fue en el exilio donde creció como intelectual y produjo una obra de gran significación para la educación popular. ¿Pero cómo ve usted esta paradoja?. ¿Qué ha significado el exilio en su trayectoria intelectual?.

PF— Intentaré con la mayor honestidad, remitirme a los hechos y responder a su pregunta. En líneas globales, mi modo de encarar el exilio no fue de angustia en relación a lo que podría ser mi futuro, si éste se daría en Brasil o si sería la extensión de mi permanencia en Chile. Cuando partí de Sao Paulo hacia La Paz, —primera etapa de mi exilio— y el comandante del avión boliviano, después de algún tiempo de vuelo, anunció que abandonábamos las tierras brasileñas, tuve la sensación dramática de que nacía

de nuevo, como si fuese mi segunda expulsión del útero materno. A pesar de la experiencia dolorosa, al dejar a mi país estaba en paz, porque me sentía profundamente angustiado por la represión del golpe de Estado. Entonces me dije: posiblemente, ya no volveré. En aquella época no dudé de que el golpe de 1964 inauguraba una nueva postura política e ideológica. Ya era un golpe distinto. Ya no eran una docena de generales o coroneles al asalto del poder. Había claridad política en las fuerzas protagonistas del movimiento. Me convencí que el retorno no sería pronto. Elza, mi mujer, y yo, concluimos en que nuestro límite existencial no correspondía al límite histórico demarcado por la posibilidad del regreso. Nosotros pensábamos que los años en el exilio no iban a corresponder a los años históricos y políticos necesarios para el regreso. Fue exactamente esa comprensión nuestra que no era invención, sino consecuencia de la comprensión de la estructura del poder que aquí se instalaba, y nuestra convicción, lo que nos ayudó a sobrevivir en el exilio. Nuestra posición fue la de quien, sin olvidar sus raíces, jamás tampoco vivir solamente de ellas, impidiendo que la saudade se transformase en nostalgia. Pues en el fondo, en el ca-

so brasileño, en el caso de la cultura brasileña, la nostalgia es la patología de la saudade. La nostalgia es la saudade que enferma. Y nosotros nunca permitimos que nuestra saudade se transformase en nostalgia o en una enfermedad. Por eso siempre dije que mi saudade era una saudade bien llevada.

JMM— Entonces, aún extrañando Brasil, usted no paró. Siguió produciendo, pensando, escribiendo. Usted volvió a crecer.

PF— Exacto. Aquella saudade bien llevada, me obligó a practicar algo que fue absolutamente fundamental para que yo no me detuviera en mi proceso, en mi práctica de crecimiento. Es que cuanto más profundamente me sentía recifense, pernambucano, nordestino, brasileño, tanto más me sentía latinoamericano. El exilio me enseñó la latinoamericanidad. Pero la latinoamericanidad que aprendí en Chile, sólo fue viable en tanto que luego reaprendí mi recifidad. Fue la conciencia de lo nacional lo que me preparó para lo universal. El exilio me universalizó. Y digo esto sin so-

brestimar el prestigio ganado. No, no. Lo digo existencialmente. El exilio me universalizó en tanto me dió la conciencia más profunda de mis profundas características de recifense, de nordestino, de brasileño. Fue mi *recificidade* que me hizo hombre de mundo. Y cuanto más me transformaba en hombre de mundo, tanto más pude crecer. Es chistoso, pero yo viví una gran paz: aprendí a vivir impacientemente paciente en el exilio. Pasando por Bolivia, yendo para Chile, visitando varios países de América Latina, trabajando con latinoamericanos en Chile, después yendo para los Estados Unidos, ejerciendo cátedra en la Universidad de Harvard, viviendo un año en aquel país y regresando anualmente a Ginebra a trabajar con el Consejo Mundial de Iglesias, construí una plataforma de viajes. ¿Qué es lo que el exilio ha hecho de mí?. Un caminante, un caminante de la obvedad. Hablaba en todo el mundo de cosas obvias, pero que por ser justamente obvias precisaban ser develadas en su obvedad. Y mi caminar por el mundo sólo tuvo sentido por recorrer el mundo con las peculiaridades pernambucanas y brasileñas bien sostenidas y bien cuidadas. Si yo no hubiera cuidado muy bien de mis atributos bien brasileños, bien latinoamericanos, mi caminata hubiera sido un deambular por el mundo sin sentido ni destino.

El regreso al Brasil

JMM— Su regreso a Brasil, a fines de 1979, fue posible gracias al movimiento de democratización de la vida nacional, resultado de la resistencia tejida por el pueblo brasileño contra el régimen militar. La democratización brasileña todavía está en proceso, pero ya permitió la reincorporación de muchos ciudadanos que estaban legalmente discriminados de la vida política y cultural del país. ¿Cómo fue su reincorporación al escenario brasileño?. ¿Qué es lo que usted está haciendo ahora?. ¿Qué contribución está ofreciendo para el reencuentro de Brasil con la democracia?.

PF— Yo causé sorpresa a ciertos compañeros míos, brasileños, quienes me dije-

ron que era increíble como, al regresar, al pisar de nuevo el suelo, yo era tomado inmediatamente por éste, casi 16 años después. Evidentemente, hice un gran esfuerzo en estos años y meses en que me encuentro definitivamente en Brasil. He reaprehendido la realidad brasileña. No sé si estoy ofreciendo una contribución al Brasil, hoy. Pero la contribución no tiene magnitud la gente hace lo que puede. Al regresar, después de ese baño de alegría, comencé a reinser-tarme en la vida brasileña. Antes de retornar, dos universidades me invitaron a trabajar en ellas. Cuando todavía ni siquiera podía regresar ni tenía el pasaporte ya había recibido invitaciones de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo —PUC— y de la Universidad Estatal de Campinas —UNICAMP—. Cuando llegué, comencé a trabajar en esas universidades, inmediatamente en la PUC, y luego en la UNICAMP. Participé de seminarios de postgrado y ya estoy comenzando a colaborar también en acti-

tura; sobre todo el problema del silencio, de la represión que esa generación, hoy con 20 o 22 años, enfrentó y vivió durante la niñez.

Los medios de comunicación de masas

JMM— El proceso de modernización ocurrido en la sociedad brasileña desde la década del 50, particularmente después de 1964, provocó la expansión de los medios de comunicación de masas. El radio, la televisión y las revistas ilustradas son consumidas hoy por buena parte de nuestra población. Ese acceso popular a los medios denota un significado cuasi cultural, sobretudo en términos de recreación y ocupación del tiempo libre, pero también educacional. Desde el punto de vista educativo, ¿cómo ve usted la actuación de los me-

Fue la conciencia de lo nacional lo que me preparó para lo universal .

vidades de graduación. Pero mi actividad no se limita a esas dos instituciones. Trabajo con muchos grupos y equipos que actúan en la periferia de Sao Paulo y Campinas; a veces en comunidades eclesíásticas de base; también con estudiantes que me buscan y en otras regiones. Recibo invitaciones de todo Brasil. Tengo por ejemplo, que disponer de tres horas, todas las noches, para atender llamadas telefónicas. Es increíble. Además mantengo mis contactos fuera del país; de cuando en cuando salgo a participar en seminarios en los Estados Unidos, Europa y otras países.

JMM— ¿Qué estudios efectúa hoy, qué investigaciones está realizando?.

PF— Estoy sumamente interesado en estudiar el discurso popular. Sobre ello estudio con algunos lingüistas la sintaxis, la semántica y el uso de metáforas en el pueblo; cómo la abstracción se presenta en términos de lenguaje; el problema del lenguaje de clase y los valores de clase reflejados en el lenguaje; las dificultades que la juventud encuentra en relación al lenguaje; la lectura y la escri-

dios de comunicación —especialmente la televisión— en el Brasil de hoy?

PF— La televisión, como cualquier otro denominado medio de comunicación, no es neutral. Mi posición ante la TV en tanto medio no consiste en estar en contra del medio. Pienso que negar las contribuciones de la tecnología y la ciencia es un modo reaccionario de afrontar lo nuevo. No estoy en contra de la televisión, pero soy muy conciente de que la televisión no es neutral; por eso pregunto: ¿al servicio de quién o contra quién está la TV?. Evidentemente, la televisión en Brasil, como en cualquier sociedad de clases, no está al servicio de las masas populares. Puesto que ella actúa según los intereses de la clase dominante, reproduce con eficiencia la ideología burguesa, la ideología consumista. La televisión cumple muy bien ese papel. No hay duda de que nuestra televisión está muy bien hecha. Pienso que en los últimos quince años, desde el punto de vista técnico, la televisión brasileña nada le debe a lo que ví afuera.

JMM— Uno de los hechos impresionantes en el desarrollo de la comunicación brasileña es la expansión de los medios audiovisuales, el crecimiento casi vegetativo de los periódicos y una reducida expansión del libro. Las estadísticas oficiales demuestran que la tirada de periódicos se redujo en las últimas décadas, comparándolas con el crecimiento demográfico, la reducción de la tasa de analfabetos, etc. ¿Por qué esa resistencia del pueblo brasileño a la lectura?

PF— Se trata ése de un problema muy complejo con el cual se enfrenta el pueblo. Un problema social con raíces históricas y culturales. Una de las dimensiones del problema consiste en que la memoria brasileña es todavía oral y no totalmente escrita. Evidentemente, la memoria brasileña es mucho más escrita que la africana. Pero es todavía una memoria intensamente oral. Vea lo siguiente: en julio de 1968 fui a París, invitado por la UNESCO, y allá me en-

cantidad inmensa de población que, aún leyendo no tiene condiciones económicas para comprar libros. Muchos más libros podrían comprarse si se pudieran rebajar los precios. Pero inviablemente, aún tenemos el problema de la memoria oral.

JMM— En líneas generales, esos libros que alcanzan tiradas mayores, inclusive los suyos, son consumidos por la clase media, un sector de nuestra sociedad privilegiado educacional y económicamente. No obstante, Ecléa Bosi, profesora del Instituto de Psicología de la Universidad de Sao Paulo, en una investigación practicada con obreros constató que hay una gran ansiedad de lectura por parte de esas mujeres trabajadoras, pero ellas no encuentran libros accesibles, al nivel del lenguaje y de los temas que acostumbran tratar. ¿No le parece que hay una barrera del lenguaje y del contenido en esto de la lectura?

so del denominado intelectual. La sensación que yo tengo de un trabajo como ese consiste en que el mismo nos ayudará en la aproximación de ambos lenguajes. Usando una expresión gramsciana, pienso que así estaremos contribuyendo para que los intelectuales se transformen en intelectuales orgánicos de la clase obrera. Creo que hay incontables actividades por cumplir en este campo.

Democratización de la Comunicación

JMM— El papel de los medios de comunicación en cualquier país no puede ser evaluado sin una comprensión del sistema político y económico dominante. O, como usted, dijo, sin preguntar al servicio de quién están aquellos. Indiscutiblemente, los medios cumplirán un papel importante en la construcción de las democracias populares buscadas por los países del Tercer Mundo. Usted tuvo oportunidad de vivir, aunque sea brevemente, los procesos de transformación social de Angola, Guinea-Bissau y Nicaragua. ¿Cómo vió el comportamiento de los medios masivos de comunicación en esos países?. ¿Consiguió superarse el problema de la estructura autoritaria, tecnológicamente peculiar de los medios?. O sea, ¿conseguirán aquellos países producir mecanismos de recuperación del discurso popular?

PF— Ese es un problema que lleva tiempo. En Nicaragua estuve muy poco tiempo, luego del inicio de la Revolución. Las experiencias de Angola todavía eran incipientes; débilmente se iniciaba la televisión. Guinea-Bissau no tiene televisión; solamente radio y un periódico mensual. Pero, allí, el radio tiene una fuerza extraordinaria de comunicación. Yo mismo sugerí que se aprovechara al máximo, pues el radio es utilizado para transmitir mensajes. Es un radio en pijamas. Pero no tengo duda de que en un proceso revolucionario hay una etapa de transición muy importante, definidora del porvenir. Cuando la revolución está luchando por el po-

“La memoria brasileña es todavía oral...”

contré con aproximadamente 20 libros sobre la rebelión estudiantil de mayo (1968). Si usted pregunta cuántos libros nosotros tenemos hoy en Brasil, hablando de la excepcional y riquísima práctica en el campo de la educación popular en 1963, nosotros apenas si tenemos 10 libros que discutan el asunto. Mientras los franceses escriben mal o bien su historia todos los días, nosotros no tenemos nada muy serio o exhaustivo sobre los acontecimientos de los años 30. Otro dato que corrobora eso es el siguiente: un autor que, en todo Brasil —con 120 millones de habitantes— consigue una tirada de 6.000 ejemplares es festejado como un best-seller. Sin inmodestia alguna o falsa modestia yo soy uno de esos autores. Si este país tuviera lectores y lectoras, si la comunicación escrita prevaleciera en este país, no causarían espanto tiradas como las de Editora Brasiliense, en Sao Paulo, con su colección “Primeros Pasos”, una de las cuales ya alcanzó los 30 mil ejemplares. Por otra parte, nosotros tenemos una

PF— Existe, sin duda. Este es otro aspecto que yo quería plantear. Nosotros tenemos que superar la comprensión del lenguaje popular. Me hallo ahora trabajando con un grupo que está transcribiendo los testimonios grabados por unos nordestinos que trabajan en Sao Paulo. Ellos manifestaron que les gustaría escribir un libro sobre su experiencia aquí, para enviarlo a los que están en sus tierras, evitando que aquellos continúen inmigrando ingenuamente. Otro proyecto en el cual estoy empezando a participar —y que sugerí al Cardenal de Sao Paulo, Don Paulo Evaristo Arns— es la elaboración de textos populares recuperando el discurso de los trabajadores, el discurso de los intelectuales y el discurso de los trabajadores sobre el discurso de los intelectuales. La parte más interesante del proyecto será la discusión que los educadores harán con los grupos populares sobre el discurso de los intelectuales, grabando el discurso del pueblo sobre nuestro discurso. Tenemos entonces, al pueblo criticando el discus-

¿Quién es Paulo Freire?

Paulo Freire nació en Recife, capital del Estado de Pernambuco, situado en la región Nordeste de Brasil, el 19 de septiembre de 1921. Perteneció a una familia modesta; vivió su infancia en la ciudad obrera de Jaboatao, en donde compartió los sufrimientos de los trabajadores brasileños. Se licenció en Derecho, pero no ejerció la profesión de abogado. Su experiencia como profesor de portugués para ganarse la vida, fue decisiva en la elaboración posterior de sus ideas educacionales.

Católico practicante, Paulo Freire se casó con Elza María Costa Oliveira en 1944. En aquella época Elza era profesora de primaria (alfabetizadora de niños) y ejerció gran influencia en la preocupación de su marido sobre los problemas de la educación popular. Elza alfabetizaba niños y Paulo enseñaba portugués a jóvenes. De las mutuas conversaciones sobre el aprendizaje de este idioma y el uso del código alfabético, nació el embrión del sistema Paulo Freire.

Pero recién en 1961 inició Freire sus primeras experiencias en el campo de la alfabetización de adultos. Con espíritu ecuménico, integró un equipo de intelectuales que fundaron en Recife el *Movimiento de Cultura Popular*; la entidad aglutinaba católicos, protestantes, espiristas y marxistas, unidos en torno al ideal de recuperar la cultura para el pueblo y contribuir a la liberación de las masas trabajadoras de la ignorancia y la opresión por medio de la educación. Paulo Freire dirigió el Proyecto de Educación de Adultos, de donde surgió el método de alfabetización que lleva su nombre, y que lo llevó a prisión en marzo de 1964, cuando los militares asumen el control de la vida política del país. Después de 70 días preso, optó por el exilio.

En Chile, Paulo Freire sistematizó sus experiencias, exponiéndolas en el libro *La Educación como práctica de la Libertad* (1965) y explicitándolas después en su obra más conocida *Pedagogía del Oprimido* (1968). Posteriormente, publicó en Ginebra, donde vivió la mayor parte de su exilio, *¿Extensión o Comunicación?* (1969); allí escribió varios ensayos, testimonios e informes de campo, reunidos más tarde en las obras: *Acción Cultural para la Libertad*, *Concientización*, *Educación y Cambio* y *Cartas a Guinea-Bissau*.

Las ideas de Paulo Freire alcanzaron importancia mundial siendo pensadas, discutidas, aplicadas y experimentadas en casi todos los países del Tercer Mundo. Si ellas tienen en la educación popular su núcleo básico de referencia, no puede ignorarse que también repercutieron en otras disciplinas. Muchos investigadores identifican en su pensamiento las raíces más próximas a la Teología de la Liberación. Y es él también el inspirador de muchas de las prácticas de comunicación alternativa, desarrolladas en las áreas periféricas de América Latina.

der, es un cantar. Pero, en el momento en que la Revolución toma el poder, comienza la etapa de transición. ¿Transición a dónde?. La transición entre la sociedad vieja —contra la cual se luchaba— y la nueva por construir. Cuando la Revolución llega a la etapa de transición, se aproxima más al proyecto de sociedad nueva que ella tenía. El pasaje de la sociedad vieja a la nueva no es mecánica, sino histórica, procesal. No es la transformación del modo ni las nuevas relaciones sociales de producción lo que la transforma automáticamente. No se organiza inmediatamente una nueva superestructura. Lo que sucede es que los residuos ideológicos de la vieja infraestructura social se mantienen durante el período revolucionario contradiciendo la búsqueda de la nueva infraestructura social. Ahí juegan un rol importante los

“

Los residuos ideológicos de la vieja sociedad se mantienen durante el período revolucionario .

”

medios de comunicación. Para mí, uno de los grandes desafíos que afronta un liderazgo revolucionario en esta época consiste en saber si es o no capaz de evitar la tentación de continuar usando los medios de comunicación tal como eran utilizados en la vieja sociedad. Porque si los líderes revolucionarios aceptan la tentación de condicionar la masa popular a través de los medios con las mismas técnicas de la clase dominante derrotada, pienso que entonces la revolución corre el peligro de perderse, contradiciéndose trágicamente a sí misma, reproduciendo el viejo poder en lugar de crear otro nuevo.

JMM— En toda América Latina ha proliferado la intención de educar al pueblo para la producción de sus propios medios de comunicación. Se trata de algo semejante a la propuesta singular de la

Revolución Cultural China, o sea, la devolución del habla al pueblo. La propia Iglesia Católica asumió una posición de esa índole cuando en Puebla los obispos abandonaron la ilusión de una evangelización liberadora a través de los medios de comunicación de masa y recomendaron el camino de los medios alternativos (grupales) de comunicación. Aún más, decidieron usar sus propios medios de comunicación para "dar voz a los que no tienen voz". ¿Qué opinión le merece la tentativa de estimular la producción de una auténtica comunicación popular en la que el receptor sea también el productor?

PF— Es interesante que todo el lenguaje usado en la teoría de la comunica-

ción, en la cibernética, es un lenguaje puramente ideológico y castrante. Siendo mucho asombro cuando un hombre o una mujer de izquierda recurre a expresiones como "transmisor", "receptor",

“

El lenguaje usado en la teoría de la comunicación es un lenguaje puramente ideológico y castrante...

”

"medio", "contenido" o "mensaje". De por sí, ese lenguaje es ideológico: el transmisor es el sujeto que transmite el mensaje: el mensaje es el objeto suyo, propio, personal. Esto es profundamente peligroso. Es el medio adecuándose al receptor para ser más eficaz a la transmisión. Yo no empleo jamás esas expresiones. En mi lenguaje político-pedagógico no existe "receptor" que sea sólo "receptor". Al aceptarlo, usaría el que usted usó hace un momento "receptor" también "productor" de un cierto mensaje. Eso no puede pasar desapercibido para un liderazgo revolucionario. En este sentido, la revolución tiene que cambiar el ser mismo del medio. Tiene que originar los caminos del retorno. Dar voz a quien antes era un pueblo paciente. ■

